

Reseñas bibliográficas

ENCARNA LEON: *Este caudal de mis palabras mudas*. Ediciones Torremozas. Madrid, 1984. 96 págs.

Un primer libro impone siempre a su autor una reflexión sobre ese texto. Desde su redacción, a la redondez de la obra conclusa; ya que todo ello ha motivado, como en el proceso de selección de la Naturaleza, una eliminación de materiales escritos que bien por no responder unos a la idea de ese libro, o por ser considerados marginales otros —tanto en su calidad, como en ideología— pueden ser desechados.

Es muy tentador ver la primicia del texto primero en las manos de su autor. Y esto conlleva a veces, que tal precipitación pueda ser menoscabo de ese posible logro. Precipitarse en Literatura es riesgo que hay que medir en su justo término. La bisoñez, creo que sólo quedó justificada en Rimbaud.

Viene a cuento todo ello, porque a libro inicial nos referimos. Y quien esto comenta, conocía otros trabajos de la autora y hablado de ello con la misma. Posiblemente, y de tales conversaciones, tuvo el temple para evitar esa precipitación aludida, hasta orquestar un texto monocrorde, con la virtud de haber sido y sabido ser estructurado.

Ello es difícil, ya que si todavía se vive de la dependencia y concepto del libro como unidad, que preconizara Vicente Aleixandre, Encarna León construye su caudal de mudas palabras en cuatro com-

portamientos no sólo estéticos, sino referenciales a las vivencias en que puedan constreñirse. Y así serán la vida y la amistad, o el amor y Dios, las divisiones que configuren en esos 33 poemas —número iniciático— todo el contexto referido.

Lo unitario pues, queda logrado. Y es más, en el tono donde cada una de las partes se desarrolla, ya que el crecimiento del *yo lírico* —creo que su más alta cota se realiza en la parte amorosa— crece en el timbre de cada poema y en el orden en que dichos textos están colocados.

Quien de esto sabe, que es como una oculta sabiduría, es arquitecto de sus construcciones. ¿Diríamos que lo vivencial, emotivo, pasional, prevalece por encima en estos poemas? ¿Más que sobre el rigor del lenguaje, o la meditación en la meta-poesía?

A la primera interrogante, afirmaremos categóricamente. Incluso, se vincula con el último pronunciamiento poético, la *nueva sentimentalidad* (curiosamente, este movimiento surge en Granada, de la que la autora es nativa).

Y en cuanto a la segunda pregunta, entendemos que el proceso para llegar a dicha postura implica ejercicio inveterado que no debe plantearse todavía la poeta.

Libro primero y digno, donde surge una apreciable voz. Y, sobre todo, la primera poetisa en estas nuestras latitudes.

Miguel Fernández